muy sensible renegar de aquellas hermosas hadas del Norte que, segun se creia, se introducian invisiblemente en la cabaña del labrador, ó en la fortaleza del *jarl* [conde], y tras de cuyos pasos entraba la felicidad. Estas supersticiones igualmente queridas de los grandes y del pueblo (1), no se hubieran desterrado de aquel reino sin la Santísima Vírgen, que vino á ser la protectora de las cabañas y de los palacios. La influencia de la reina del cielo sobre la conversion de los scandinavos se prueba por un hecho que nadie niega, y es que el cristianismo debió sus progresos en aquellos pueblos á las madres de familia, quienes despues conquistaron á él á los guerreros (2).

Los primeros reyes cristianos de Dinamarca fueron fervorosos devotos de María. San Canuto, duque de Schleswig, le dedicó tres magníficas iglesias; Valdemar II hizo colocar su santa imágen sobre su escudo embutido de oro, y sabiendo que los rusos, ligados con los esthonios, amenazaban la Iglesia naciente de Riga, se empeñó de una manera solemne en pasar el año siguiente en Esthonia, *tanto por el honor de la Santísima Vírgen*, como por la remision de sus pecados (3). En aquella guerra comenzada bajo los auspicios de María, fué cuando los daneses, sorprendidos en su campo, perdieron su bandera nacional. Cuando ya sucumbian ante los paganos, la Santísima Vírgen, á quien piadosamente habian invocado antes de entrar á Esthonia, les dió, segun dicen los cronistas de la época, muestra patente de su poderosa proteccion: una bandera roja con una cruz blanca cayó del cielo, y con ella volvió á sus filas la victoria (4). El culto de María floreció largo tiempo en los tres reinos del Norte; y el gran número de catedrales, de monasterios y de ermitas que le fueron dedicadas lo acredita. Cuando el viento abrasador de la reforma marchitó la celeste flor del catolicismo, este culto se mantuvo aun en secreto, y cincuenta años despues de Lutero, se veia todavía venerar á la Vírgen Santísima en la capilla subterránea de Upsala (5). Mas terminó esta hermosa devocion, en aquellas regiones hiperbóreas, como habia comenzado en Roma en el seno de las catacumbas.

La Prusia y todo el litoral del mar Báltico, recibió la luz del Evangelio bajo la influencia de la divina María. Los hermanos hospitalarios de la Santísima Vírgen, conocidos con el nombre de caballeros teutónicos, civilizaron estas regiones, cuyas principales deidades eran [*Poklus*] el infierno, y [*Perkonnas*] el dios del rayo.

Entre las naciones de orígen slavo que sustituyeron el cristianismo á sus ritos sangrientos, y pulieron sus costumbres bajo la influencia de María, ningun pueblo la honró y veneró con tanta devocion como los húngaros.

Hácia principios del siglo XI, San Estéban, primer rey católico de la Hungría, en accion de gracias de una victoria obtenida sobre el príncipe de Transilvania, fundó la Iglesia de Nuestra Señora de Alba Real. Esta hermosa basílica slava no cedia en magnificencia á las mas suntuosas basílicas del Oriente. Sus muros adornados de soberbias esculturas, su pavimento de mármol, sus altares con labores de oro é incrustados de piedras preciosas, sus vasos de plata, de oro y de ágata, eran de maravillosa apariencia. Sobre el altar de la Vírgen habia algunos pebeteros de plata, en donde dos ancianos, contemporáneos de las espediciones de Atila, quemaban los perfumes mas raros del Asia.

Estas magnificencias no parecieron todavía suficientes al príncipe húngaro: este descendiente del temible guerrero que llevó el nombre de *Azote de Dios*, quiso que su cetro real se enlazase al de la Vírgen, y la declaró soberana de sus Estados. Así pues, cada vez que en toda la estension de aquel vasto reino, se pronunciaba el nombre de María, no habia un húngaro, por noble que fuese, que no doblase una rodilla en tierra, como un vasallo ante su Señora, y que no se inclinase con muestra de profundo respeto (6). En el recinto fortificado de los castillos, veíanse pequeñas capillas alumbradas por varias lámparas de bronce ó de plata maciza, que noche y dia ardian ante la imágen soberana de María. Hasta en los campos de batalla llevaban su imágen los príncipes palatinos, y bajo de sus tiendas le formaban un oratorio.

El culto de María no fué recibido con menos entusiasmo en las orillas del Vístula. Desde el dia en que Dumbrowka, la hermosa princesa de Bohemia convirtió el rey Micislas y le hizo romper los ídolos que sus padres habian levantado á Pagoda, [*el aire tranquilo*], á Poehwist [*el cielo nebuloso*] y á las demas divinidades del abismo, los polacos, esencialmente ya católicos, edificaron con piadosa emulacion numerosas capillas á la Madre de Dios. Las banderas paganas ganadas en veinte campos de batalla, fueron los únicos adornos de estas iglesias, ocultas bajo los pinos siempre verdes de las selvas slavas; y cuando al celebrar la misa el sacerdote de Jesucristo leia el Evangelio á estos héroes del Norte, arrodillados delante de un altar tan pobre como el pesebre de sauce del Salvador, se les veía sacar la espada hasta la mitad de la vaina en señal de proteccion y defensa (7). No era esta una simple fórmula ni una vana demostracion: la Polonia fué largo tiempo el baluarte de la cristiandad; sin Juan Sobieski, tal vez la media luna habria dominado sobre las torres de todas las ciudades que se estienden al otro lado del Rhin.

La Polonia se consagró desde muy temprano á la Santísima Vírgen: María era solemnemente invocada bajo el título de *Reina de Polonia*, desde mucho antes que Juan Casimiro renovase esta consagracion. Cada vez que los polacos se preparaban á marchar contra los tártaros, era la bandera de María la que dirigia y conducia sus falanjes belicosas (1), el grito, dos veces repetido, de *¡Jesus!* era el grito de guerra; un cántico á la Vírgen, el himno del combate (2).

1 La religion de los scandinavos se habia corrompido enteramente; no consistia ya mas en el culto de un Dios supremo; las inteligencias que habian emanado de ella, no estaban ya bajo de su influencia. [Mallet, *Hist. de Dinamarca*].

2 Ibid.

3 *Crónica livoniense*, pág. 122.

4 Malet, que critica esta leyenda, confiesa sin embargo que ningun historiador danés esplica de una manera satisfactoria el orígen de esta bandera; pero conviene en la verdad del prodigio.

5 Mr. Marnier, *Carta á Mr. Salvandy*.

6 Bonifacius, *Hist. Virg.*, lib. 2, cap. II.

7 Esta costumbre se remonta hasta Micislas, que fué el primer rey de Polonia. [Hist. de Polonia, por M. L. S., tom. I, pág. 43].

CAPITULO IX.

LA CABALLERIA.

El imperio gigantesco de Carlo-Magno habia desaparecido cual una hermosa fantasma; el último de los carlovingianos habia sido despojado de su reino, reducido cuasi á la nada por las imprudentes liberalidades de sus padres; y los duques de París, despues de haberse probado dos veces el manto real, concluyeron por apoderarse de él. Los condes de Paris, antes de reunir aquella corona empobrecida á su hermoso feudo, habian dado ya brillantes pruebas de su devocion á la Santísima Vírgen. Cuando aquella desconocida y terrible epidemia, que se llamó *fuego ardiente*, llegó á la isla de Francia despues de haber asolado el mediodía del reino, Hugo el Grande, mantuvo á espensas suyas á todos los pobres peregrinos que venian á Nuestra Señora de Paris á implorar y pedir la salud, cuya gracia obtuvieron (3). Hugo Capeto fundador de la tercera dinastía, profesaba una sincera devocion á María; y Adelaida de Aquitania, su piadosa consorte, colmó de dones á la hermosa abadía de Nuestra Señora de Argenteuil, que desde entonces poseía la santa reliquia que aún hoy se espone á la veneracion de los fieles. Roberto, que llamaba á María *la Estrella* de su reino, hizo construir en honor suyo varios monasterios en Poissy, en Melun en Estampés y en Orleans, como nos lo refiere Helgeaud. La iglesia de Orleans recibió el nombre de *Nuestra Señora de la Buena Nueva*, y fué construida en el mismo lugar donde Roberto, que entonces no era mas que heredero presuntivo de la corona, recibió la noticia de que su padre Hugo Capeto, habia escapado á la muerte. ¡Digno hijo de un rey!

Bajo el reinado de Felipe I, nieto de Roberto, príncipe que se mostró mas dispuesto á saquear la Iglesia que á enriquecerla, hubo un notable acontecimiento que dió por vasallos á los reyes de Francia los reyes de Inglaterra. Guillermo el Bastardo, hijo del duque Roberto el Magnífico, que murió en su peregrinacion á la Tierra Santa, en una sola batalla conquistó la Inglaterra y estableció allí la dominacion normanda. Guillermo, lo mismo que su padre, tenia en mucha reverencia á la Vírgen María: este valiente conquistador tan hábil político que con solo una mirada hacia temblar la Inglaterra de un estremo á otro, no bien se sentia atacado de alguna enfermedad, juntaba sus belicosas manos para encomendarse á la Vírgen Santísima. Habiendo caído enfermo en el castillo de *Cherbourg*, pequeña ciudad defendida por buenos fosos y algunas torres redondas que el Océano bañaba con sus verdiosas olas, hizo voto de erigir una capilla á la Vírgen, si por su intercesion obtenia prontamente el alivio; sanó en efecto, y cumplió religiosamente su voto. A espensas suyas se reedificó la soberbia abadía de Jumiéges, en la cual, el clero se encontraba la ciencia y el pobre el pan de su subsistencia, con solo la condicion de que su iglesia, que por la reina Batilde habia sido dedicada á San Pablo, se pusiese bajo la invocacion de la Madre de Dios. El dia 1.º de Julio del año de gracia 1068, asistió en persona, con la duquesa Matilde y todos los nobles normandos, á la dedicacion de esta iglesia; y algunos años despues pasó el mar para partir, á invitacion del obispo Felipe de Harcourt, con sus dos hijos Guillermo y Roberto, Lanfranc, arzobispo de Cantorbery, y Tomás, arzobispo de York, á la dedicacion de Nuestra Señora de Bayeux, que habia sido reedificada por dicho obispo. Sin duda fué en esta ceremonia cuando la duquesa Matilde donó á Nuestra Señora de Bayeux aquella célebre tapicería histórica, en la cual con su paciente aguja habia representado la conquista de la Inglaterra. Segun un inventario del tesoro de Nuestra Señora de Bayeux hecho en 1476, *esta tela con bordados é inscripciones* estaba tendida alrededor de *la nave de la Iglesia el dia y por las octavas de las reliquias* (4).

Esta bella y piadosa princesa, cuya memoria estaba en tan alta veneracion, que la esposa sajona de su hijo Enrique I de Inglaterra, cambió su lindo nombre de Edith por el de Matilde *á fin de agradar á la nobleza normanda*, ha dejado á mas de esta tapicería, otros muchos testimonios de su devocion á la Vírgen María.

Un dia, hácia fines del mes de Octubre, la princesa con sus dos hijos y algunas damas de su corte, se paseaba en una de esas hermosas praderas de Normandía, cuya yerba se asemeja á una inmensa alfombra de terciopelo bordada de flores, cuando un correo del rey Guillermo que galopaba á toda brida en direccion á Ruan, detiene su fogoso caballo, y al apercibirla, se lanza de un salto en el suelo. "¿Qué nuevas hay de mi señor y del ejército normando? preguntó Matilde pálida de emocion.... ¿la batalla? Está ganada, noble señora, respondió el correo doblando la rodilla y presentando á la jó-

1 La Vírgen María fué proclamada reina de Polonia; siempre que se armaban contra los tártaros, su imágen decoraba el estandarte nacional. [*La Polonia histórica y literaria*, tom. I, pág. 396].

2 Desde el siglo décimo, vemos á San Adalberto, obispo de Guezna, componer cantos sagrados para las tropas polacas que combatian á los pomeranios y á los prusianos paganos. Un himno de San Adalberto, *Boga-Rodzica* (Madre de Dios), ha sido por mucho tiempo el canto de guerra de los polacos. (Alb. Sowinzki, *ojeada histórica sobre la música religiosa y popular de Polonia*.

3 Felibiano, Hist. de Paris, tom. I.

4 Esta preciosa tapicería, contemporánea de la conquista de Inglaterra, se quedó desconocida durante seis siglos. Espuesta solamente ciertos dias del año en la nave de la catedral, la tradicion le habia dado el nombre de *el tocador del duque Guillermo*. Fué el P. Monfaucon que llegó á descubrir que estaba en Bayeux, y que enriqueció sus *monumentos de la monarquía francesa* con los dibujos de esta tapicería, hasta entonces tan poco conocida.

ven duquesa cuya mano trémula se estendia hácia él, la misiva con el sello pendiente que confirmaba la verdad de sus palabras; el perjuro Haroldo ha quedado vencido; su cuerpo que no debió tener otra sepultura que las arenas de las riberas que tan injustamente nos defraudaba, descansa en el coro de la abadía sajona de Wualtham; la Inglaterra es vasalla de Normandía!" La princesa normanda se santiguó de gozo é hizo luego el voto de levantar en aquel mismo sitio donde se hallaba, una iglesia conmemorativa de aquel hecho de armas, y por el buen écsito de la espedicion de Guillermo y de sus caballeros, poniéndole por nombre Nuestra Señora del Prado, que despues fué llamada Nuestra Señora de Buena Nueva. La comenzó en efecto algunos años despues, y su hijo Enrique I, despues de haberla hecho concluir, la *dotó* magníficamente (1).

En su última guerra contra la Francia, Guillermo el Conquistador entregó la ciudad de Nantes á las llamas, pero al consumir la iglesia de Nuestra Señora, estas llamas arrojaron resplandores tan horrendos que el caballo del rey retrocedió encabritándose y arrojó en tierra al ginete herido de muerte. Atribuyendo el accidente fatal que le privaba de la vida al incendio de la hermosa iglesia de María, legó en su testamento una suma considerable para que se reedificase. Trasportado á una abadía vecina de Ruan el Conquistador, fué despertado al amanecer del dia 9 de 1087, por el tañido de una campana matinal. "¿Qué es esto? preguntó levantando apenas su cabeza debilitada, pero resplandeciente aún de esa belleza marcial que los mismos cronistas sajones que mas lo temian que lo amaban, no pudieron nunca negarle." Son las campanas de la iglesia de Santa María, que llaman á primas, le respondieron: "¡Señora Santa María, dijo entonces el héroe levantando las manos al cielo, os encomiendo mi alma; quiera Dios podais reconciliarme con vuestro hijo Monseñor Jesus!" Concluida que fué esta corta deprecacion espiró.

Enrique I, su hijo, que habia usurpado la corona de su hermano mayor Roberto, á quien hizo sacar los ojos; el mismo cuya devocion era problemática, aunque mucho blasonaba de ella, hizo fundaciones magníficas en Inglaterra, en donde introdujo la arquitectura normanda, lo cual no impidió sin embargo, que incendiase varias iglesias en Normandía. El quemó en 1120, cuya fecha es de notar, la catedral de Lisieux con la ciudad misma; esta antigua catedral que se remontaba á los primeros siglos del cristianismo, y que, como la mayor parte de las iglesias de Normandía, estaba dedicada á la Vírgen. El castigo de este sacrílego incendio no se hizo esperar mucho tiempo; á fines del mismo año, con un mar tranquilo y apacible en el cual se reflejaba la brillante sombra de la luna, la nave que llevaba al único hijo de Enrique, el príncipe Guillermo de Inglaterra y otros dos hijos un poco menos legítimos, naufragó en la rada de Gatteville, cerca de Hlarfleur. Desde ese dia nadie vió sonreir ni una vez al rey Enrique.

La emperatriz Matilde, hija de este monarca, tuvo una señalada prueba de la proteccion de María y de su poder sobre los elementos. Durante la guerra que hacia á Estéban de Blois, se vió precisada á embarcarse en Normandía con un tiempo inseguro que tornóse muy presto en borrascoso, hácia los mismos peligrosos parajes en donde algunos años antes pereció su hermano con la mitad de la corte de Inglaterra. Era una tempestad de aquellas que solo se ven en el Océano embravecido. El horizonte se cubrió de un vasto velo negro que subia del mar al cielo, cual una colgadura fúnebre: las olas, tan grandes como las montañas y cargadas de algas de un verde blanquizco se inflaban con sombría lentitud, y venian á estrellarse con estrépito contra los costados de la nave real que levantaban á una inmensa altura para despues precipitarla en los hondos abismos donde desaparecia enteramente. Los marineros al ejecutar las maniobras sacudian tristemente la cabeza, en tanto que los señores ingleses se santiguaban de temor y se encomendaban á Dios, á la Santísima Vírgen y á San Jorge, patron de la nobleza. Matilde estaba en pié sobre la cubierta y su rostro sereno, aunque pálido no desmentia la fuerte raza de sus abuelos. "Tened buena esperanza, señores, dijo volviéndose hácia sus nobles fieles, Nuestra Señora es buena y poderosa, y nos salvará; desde el momento en que se descubra la costa quiero entonar un cántico en accion de gracias; y hago voto de hacerle construir una abadía en el punto mismo donde desembarquemos." Apenas la princesa anglo–normanda hubo acabado de pronunciar su voto, cuando las olas se apaciguan, el viento se calma y la nave como una gaviota se desliza sobre las aguas. A poco se distingue en el horizonte un punto negro en el espacio azul que abrian las nubes despedazadas y que se aumenta progresivamente: es una montaña de mediana altura cuya desnuda cima está coronada de una ermita: un estenso bosque se estiende en el último término del cuadro: entonces la voz ronca y estridente del vigia dejó caer de lo alto del palo mayor estas palabras esperadas con tanta impaciencia: *Cante reyne? bechi terre* (Cantad, ¡oh reina! he ahí la tierra); y la hija de Enrique I con una voz suave y solemne entonó un cántico á la Vírgen, que los barones ingleses, repitieron gozosamente con las manos juntas y la cabeza descubierta.

La nave milagrosamente libertada del naufragio; echaba el áncora pocas horas despues en la pequeña bahía de Equeurdreville en la Baja Normandía. El primer cuidado de la princesa al desembarcar, fué señalar el sitio de su monasterio, al cual llamó la Abadía del Voto, y antes de dejar aquel paraje, colocó ella misma la primera piedra.

No duraron, sin embargo, los dias de la princesa para alcanzar á ver la conclusion de la Iglesia de la Abadía del Voto; á su hijo Enrique II rey de Inglaterra, fué á quien tocó inaugurarlas. En la necronología de este monasterio se lee lo siguiente. "El cuatro de los idus de Setiembre murió la emperatriz Matilde, fundadora de esta Abadía; debe decirse por ella un *Libera como por un Canónigo*."

En nuestro siglo tan tibio para todo lo que se refiere á Dios y á sus santos, se ven á veces con risa y desprecio estos votos hechos á Nuestra Señora durante una tempestad; pero debe tenerse presente que el mas incrédulo cree en *alguna cosa* cuando se halla en una barca espuesta á perecer en las olas; y el mismo Mr. de Volney es una prueba de ello. Paseándose un dia en el mar con algunos amigos, á lo largo de las costas de Baltimore, se levantó un viento furioso, y el pequeño bote americano, que llevaba la flor de los incrédulos de ambos mundos, se vió veinte veces espuesto á zozobrar. Cada uno de los que se hallaban embarcados se habian puesto ya en oracion y el autor de las *Ruinas* habia hecho lo mismo. Cuando se hubo calmado la tormenta, uno de los que habia visto á M. de Volney servirse de un rosario y recitar *Ave Marias* con edificante devocion durante el peligro: "¿Mi querido señor, le dijo con maliciosa naturalida acercándose, á quien dirigíais vuestras oraciones hace un momento?" —En el gabinete bien se puede ser filósofo, respondió Volney un poco confuso por la ocurrencia, pero en una tempestad deja uno de serlo.

La emperatriz Matilde quiso que sus restos mortales fuesen inhumados en Santa María del Pico, la mas célebres de las Abadías normandas de la Vírgen. Su hijo Enrique que no era entonces sino duque de Anjou y de Normandía, le hizo construir un sepulcro que cubrió de planchas de plata. Siendo rey de Inglaterra siguió protegiendo y honrando, en *reverencia* de María y de su Madre, á aquella Abadía reedificada en parte á espensas suyas. En 1178 fué consagrada de nuevo por Rotrou, obispo de Ruan, á cuya ceremonia asistieron Enrique II y su hijo Enrique Court–Mantel.

Ricardo Corazon de Leon, hijo y sucesor de Enrique II, antes de su partida para la cruzada, hizo construir á Nuestra Señora de Buen Puerto en la diócesis de Evreux, y asistió con su brillante nobleza á la dedicacion de este monasterio, que tuvo lugar en el año 1190 (1). Cercano ya al término de su vida aventurera, cuando herido de muerte por una flecha en el sitio sin gloria de un castillo fuerte, dictaba su última voluntad, ordenó en su testamento que su corazon fuese llevado á Nuestra Señora de Rouen, *por la ferviente devocion que á este lugar tenia*, y aquel corazon el mas valiente quizá que haya latido bajo la coraza de aquel caballero, fué honestamente colocado al lado del Coro, cerca de la Sacristia, en una urna de plata, la cual fué tomada despues para el rescaste de San Luis rey de Francia, que estaba prisionero con los Sarracenos, y en el mismo lugar *se hizo* otra de piedra (2).

Este valiente campeon de la Cruz que habia arrebatado á los Sarracenos sus principales ciudades, cuyo nombre no pronunciaban ellos sin dejar de añadir esta esclamacion: ¡Maldito sea! quiso ser enterrado cerca de su padre en Nuestra Señora de Frontevrault. Berenguela de Navarra, su esposa, igualmente descansa al lado de él: sus estátuas pintadas y doradas fueron acostadas sobre sus sepulcros de piedra. Berenguela en medio de sus adornos reales, lleva al lado del corazon un relicario cuadrado, sobre el cual se vé á la Vírgen Santísima rodeada de muchos cirios. Algunos años despues la célebre Eleonor de Aquitania, madre del rey Ricardo, vino á encerrarse en este monasterio y abadía; reunió su tumba á estas tumbas reales colocadas bajo la bóveda gótica de la hermosa iglesia abadial de Nuestra Señora.

Juan Sin Tierra muerto de una indigestion en una abadía sajona (3), fué á pedimento suyo, enterrado en la hermosa catedral anglo–normanda de Nuestra Señora de Worcester; pero si debemos dar crédito á los antiguos cronistas, el cuerpo de este príncipe cobarde y cruel, que habia teñido sus manos en la sangre inocente de Arturo de Bretaña su rey legítimo, y cometido la villania de hacerse turco para granjearse la alianza de los moros de España, no profanó mucho tiempo la mansion sagrada de María. Cuentan que en esta tumba deshonrada, se oian por el dia y por la noche ruidos estraños, blasfemias horrorosas, carcajadas y otras cosas terribles..... lo cual dió lugar á que los monges de Worcester desenterrasen secretamente el cuerpo este príncipe condenado, y lo arrojasen fuera de aquella tierra consagrada.

Los Plantagenets se distinguierou por su devocion á la Vírgen, y cubrieron la Inglaterra de esas hermosas Iglesias góticas que aun ecsisten en todos sus condados, y que son el mas hermoso floron de su corona arqueólogica: Nuestra Señora de York. á quien por la sencillez llena de belleza de su arquitectura aerea, la han comparado á una nave sin velas: Nuestra Señora de Salisbury, otro diamante labrado con el mas noble estilo, que se cubria de colgaduras de Flandes y se llenaba de luces en las fiestas solemnes de María; Nuestra Señora de Wetminster donde estaba, segun dice Froissard, una Imágen de la Santísima Vírgen, en quien los reyes ingleses tenian, *grande creencia*, y que hacia *muchos bellos milagros;* la soberbia abadía gótica de Walsingham, peregrinacion favorita de Eduardo I y de su corte caballeresca; la hermosa catedral de Wils, cuya capilla de la Vírgen es, segun los inteligentes, la perla de los monumentos góticos de la Gran Bretaña, ecsisten allí todavía, para dar testimonio de la piedad de estos príncipes hácia la madre de Nuestro Señor.

Los anglo–sajones, que componian las clases pobres, los comerciantes y la clase media de Inglaterra, no eran menos devotos á la Vírgen que los príncipes del continente, que los gobernaban por

1 "En tiempo del arzobispo Godofredo, el rey Enrique, primero de este nombre, rey de Inglaterra, hizo construir el priorato del Pré nombrado *Nuestra Señora de Buena Noticia lez Rouen*, que su difunta madre Matilde habia empezado con el puente de Rouen. ["Antig. de la ciudad de Rouen, pág. 136.]

1 Gallia Christiana, tom. 4.
2 Antigüedades de la ciudad de Rouen, pág. 137.

3 Segun la crónica sajona, el rey Juan murió de una indigestion de priscos y de cerveza que tuvo en un convento de Bernardinos, en Swineshead.

derecho de conquista. En divergencia de opiniones con sus vencedores sobre casi todos los demas puntos, estaban de acuerdo sobre el mas interesante, el de religion; así es que los dos pueblos unidos iban con bordon en mano, en romería á Nuestra Señora de Radecliff, hermosa abadía antigua llena de monumentos sajones, y á Nuestra Señora de Worcester, en donde lady Warwick, la esposa del *hacedor de reyes*, ofrecia suntuosos vestidos para el uso de la Vírgen Santísima, despues de haber rogado, ya por la *rosa encarnada*, ó ya por la *rosa blanca*, segun el partido, que alternativamente, era protegido por su valiente esposo (1).

El ayuno del sábado en honor de la Santísima Virgen, era observado escrupulosamente por el pueblo ingles en tiempo de Guillermo el Rojo.

Cuenta San Anselmo, prelado normando, que en una hermosa mañana un célebre ladron, sajon sin duda, puesto que sin mas rodeos le da el santo ese título, penetró en la habitacion de una pobre viuda para robarla: mas no hallando sin duda cosa que fuese de su agrado en esta indigente morada, el bandido se sentó en el único banco que habia en la sala oscura en donde la viuda estaba hilando, y le dijo con un aire gracioso, que remedaba bastante el de un noble normando: y bien, comadre; habeis almorzado ya?—Yo, noble señor, respondio la pobre mujer dejando de dar vuelta entre sus dedos al huso de fresno; ¡Dios me libre, no es hoy sábado? Yo ayuno todos los sábados del año.—¡Todos los sábados! y por qué? pregunte el ladron atónito al oirla—¿Como por qué? en honor de la Vírgen Santísima. ¿Acaso ignorais que es el medio de obtener nos conceda el no morir sin confesion?—Ah! dijo el ladron, me place el saberlo, y de hoy en adelante, hago voto de ayunar tambien." Cumplió su promesa, y la Santísima Vírgen por su parte no lo abandonó á la hora de la muerte. Herido gravemente en una peligrosa espedicion, le prolongó milagrosamente la vida para dejarle el tiempo de reconciliarse con Dios.

San Anselmo nos refiere tambien que los atrevidos y orgullosos barones normandos honraban piadosamente á la Vírgen María sin dejar por eso de oprimir con su poder á los vencidos de Hatings. Uno de ellos muy noble señor, tenia en su servicio una compañía de bribones siempre dispuestos á hacer el mal; y por intendente *un diablo encarnado* que lo persuadia sin cesar, ya que *ultrajase á este*; ya que *robase á aquel;* ya, en fin, que *matase á aquel otro*, de tal modo que no se pasaba un solo dia sin que se marcase con algun *horrible atentado*. En medio de esta vida criminal, tenia la devocion de venerar á María rezándole á mañana y noche *siete ave marias* acompañadas de *siete genuflexiones profundas*, lo cual impidió que su infernal intendente le ahogase como era su designio, y le valió al fin la gracia de una sincera conversion (2)

1 El uso de vestir las estátuas de la Santísima Vírgen, que aun subsiste en Francia, en España y en Italia, ha ecsistido tambien en Inglaterra. La condesa de Warwick ofrecia frecuentemente sus vestidos y sus velos mas ricos á Nuestra Señora de Worcester, y se ve en la historia de Irlanda de Leland, que esas estátuas tenian en los dedos sortijas de mucho precio.

2 San Anselmo, en su libro *de los milagros de Nuestra Señora.*

Los bandidos sajones (outlaws); en el fondo de las selvas donde se habian refugiado y llegado á ser los mas hábiles arqueros de Inglaterra para escapar de la pena capital que las leyes normandas imponian al delito de caza, echaban menos una sola cosa, y era poder ir á rezar al pie del altar de María, cuando el sonido de las campanas de algun antiguo monasterio sajon llegaba hasta los verdes bosques, donde cantaba alegremente la alondra y corrian libres y sin temor alguno los corzos del rey (3). Aquellas antiguas baladas inglesas que se cree obtenerlas ahora á muy buen precio pagándolas á peso de oro, dice un celebre anticuario ingles, nos muestra á Robin Hood, *el rey de los bosques* que, despues de encomendarse á María, arriesga su cabeza por solo ir á rezar sus devociones en el monasterio, cuyas campanas parecian llamarle.

La España que no era menos devota de María que la isla Británica, en aquella misma época le habia ya erigido numerosos santuarios y combatia bajo sus banderas. En 1812 Alfonso IX habiendo alcanzado bajo el estandarte de María la Virgen de los siete Dolores, la gran victoría de las Navas, en la que los moros sufrieron la mas sangrienta de sus derrotas, hizo construir en Toledo á Nuestra Señora de la Victoria para depositar en este templo aquella santa bandera. El rey San Fernando, este escelente príncipe que no podia vencer su repugnancia á aumentar los impuestos de sus pueblos, y que temia mas, segun decia, las maldiciones de una pobre mujer que todos los ejércitos de los moros, atribuyó á la proteccion de la Vírgen Santísima sus conquistas de Córdoba, Jaën y Murcia; por último, Alfonso el Sábio, componia cánticos en honor de la Madre de Dios, y fundaba tambien en honor suyo una órden de caballería (4).

El Portugal seguia en la misma senda con no menos ardor. En 1142, Alfonso primero despues de haber derrotado con la proteccion de María, á quien se encomendó antes de la batalla, á cinco príncipes moros, y quitádoles cinco estandartes en las llanuras del Alentijo, fundó en honor de la Santa Vírgen el soberbio monasterio de Alcobaca; no limitando á esto su reconocimiento, hizo homenaje de su reino á Nuestra Señora de Clairvaux, y mandó que anualmente en la

3 "He aquí el verano; la campiña está verde, los árboles están cubiertos de hojas, y los pájaros cantan alegremente.

"Los cabritos dejan la colina, atraviesan el llano y van á ocultarse en los bosques copados.

"Oh! que hermoso dia, oh! que hermoso dia! la Pentecostés nos ilumina con sus rayos, el aire está lleno de ruidos y de canciones.

"Yo te saludo, alegre y pura mañana, esclama Little-John; no, en todos los bosques cristianos no hay ningun hombre mas feliz que yo!

"Y tú, mi bueno y querido maestro, abre tu corazon á la alegria, á la dulce alegria del mes de Mayo

—"¡Ah! dijo Robin Hood, seria tan feliz como tú, Little-John, si en este dia de fiesta, podia oir las vísperas y los maitines.

"Hace mas de un mes que no he adorado á Nuestro Señor, y si la Vírgen María lo quisiera, iria á oir misa en la iglesia que esta allá

"Dicho esto, Robin Hood se fué á misa, y adora la cruz del Salvador. Little-John mas prudente, se queda en los bosques de Sherwood, y se arrodilla sobre los céspedes floridos."

4 El rey don Alonso el sábio dedicó varios libros de poesias á la Madre de Dios; y con respeto á algunas ordenó en su testamento que se cantasen en [illegible] Estados. ¿Vease *Poética española* pág 162.)

fiesta de la Asuncion se pagasen cincuenta maravedis de oro en señal de vasallaje, cuya ofrenda se pagaria á dicha abadía de Clairvaux (1). Uno de los sucesores de este príncipe, D. Juan I, despues de una victoria ofreció á Nuestra Señora del Olivo una donacion de plata igual al peso de su cuerpo, armado de piés á cabeza, suspendiendo ademas como *ex–voto*, su lanza y su brillante cota de armas en las paredes de la capilla de María (2). Por el mismo tiempo los reyes de Dinamarca emprendian tambien, en honor de María, cruzadas contra los paganos del Norte, y los polacos combatian á los de Prusia y Pomerania, cantando el célebre *Boga–Rodzica* (Madre de Dios) himno de combate que en el siglo décimo, fué compuesto y dedicado á María por Adalberto, obispo de Gnezne (3).

Mas los reyes de Francia no cedian á los otros monarcas estranjeros en devocion á la reina de los Angeles. Luis el Jóven y Felipe Augusto, de gloriosa memoria, contribuyeron con liberalidad á la reedificacion de Nuestra Señora de Paris, que Mauricio de Sully, ilustre obispo salido del pueblo, hacia construir en lugar de la antigua Catedral Merovingiana del rey Childeberto.

Felipe Augusto, atribuyendo la victoria de Bouvines á la proteccion de la Santísima Vírgen, fundó una soberbia abadía real cerca del bosque de Chantilly y á orillas de las aguas del Oise. Guerin, obispo de Senlis, ministro y compañero de armas del rey que habia desempeñado tan hábilmente las funciones de mariscal de campo durante la batalla; Mateo de Montmorency, que se habia inmortalizado en ella tomando diez y seis banderas enemigas; Enguerando de Coucy y Guillermo de Barres, que en este combate formaron al rey que iba á perder la vida, una muralla con sus cuerpos, que todo el ejército anglo–germano no habia podido derribar, quisieron asociarse á esta fundacion conmemorativa, hecha, como dicen los cartularios, en reverencia de la *Sagrada Vírgen María.*— Blanca de Castilla, célebre regente de Francia, fundó dos hermosas abadías del nombre de María; la abadía de Maubuisson, que fué llamada Nuestra Señora de la Real, y Nuestra Señora del Lirio. Sus restos mortales, segun su espreso mandato, fueron divididos entre ambos monasterios.

El rey Luis IX, el príncipe mas santo y mas justo que ha ceñido la corona de Francia, el mejor de los reyes, el modelo de los caballeros, se distinguió por su tierna piedad hácia la Santísima Vírgen. El contribuyó á la conclusion de Nuestra Señora de Paris, y despues de haber hecho construir esta hermosa joya de piedra, que se llamó la Santa Capilla, tan hábilmente cincelada por Pedro de Montereau, el mas célebre arquitecto de su tiempo, para depositar en ella la Santa Corona de espinas de Nuestro Señor, dedicó solemnemente la parte baja á Nuestra Señora, cuya estátua colocada bajo del pórtico, hizo un milagro en favor de una niña *muy juiciosa*, segun dice la tradicion. Como la piadosa y bella niña subida en un banco de piedra destinado para los pobres, se alzaba sobre las puntas de los piés y alargaba ansiosamente sus bracitos cuanto le era posible para poner sobre la cabeza de la santa efigie una corona de rosas blancas, sin poder lograr su objeto, la *buena Vírgen* inclinó graciosamente hácia el pequeño ángel de la tierra su hermosa frente de mármol; lo cual hizo, dice un religioso del tiempo de Luis XIII, que haya quedado con la cabeza muy inclinada.

San Luis, aun en sus viajes, rezaba diariamente con su capellan el oficio de la Vírgen, y prohibia que se le interrumpiese; ayunaba á pan y agua en las vísperas de las fiestas de Nuestra Señora, y los sábados distribuía grandes limosnas en honor suyo. *Cuando quiso emprender su cruzada á Nuestra Señora de Paris, acompañado de su nobleza, llevaban todos los piés descalzos, el sombrero al cuello y el bordon de peregrino en sus manos; así oyeron la misa con gran devocion.*

A su llegada á Egipto, encontró sobre la playa en donde queria desembarcar, un ejército musulman formado en batalla. El espacio se oscurecia por las nubes de dardos que arrojaban sobre los botes franceses; los sarracenos, cuyas lanzas brillaban á través del polvo que levantaban sus caballos, como lampos de fuego tras de una cortina negra; su gefe llevaba *unas armas embutidas de fino oro, y tan relucientes*, que segun dice Joinville en su ingenioso lenguaje, *cuando el sol daba sobre ellas, parecian despedir los esplendores del astro mismo.* Sus estandartes estaban coronados de la antigua media luna que era ya el emblema de los reyes turcos, desde mucho antes del reinado de Cyro (4), y sus instrumentos de guerra hacian un *ruido espantoso desconocido á los franceses.* Pero ni Luis IX ni sus valerosos caballeros, se espantaban tan fácilmente. Cuando estuvieron á poca distancia de la costa, el santo rey, despues de haberse encomendado á Dios y á la Vírgen, se arrojó al mar el primero; las olas espumosas le cubrian casi hasta las espaldas, y una nube de flechas caía en torno suyo, pero ni las olas ni los dardos le detienen; con el escudo al cuello, el casco en la cabeza y la espada en la mano, se lanza sobre los sarracenos con una *verdadera furia francesa;* todo el ejército sigue su heróico ejemplo, y los africanos son puestos en completa derrota á los gritos de ¡Mont–Joie! ¡San Dionisio! Cuando impulsados por el viento del terror los caballeros egipcios hubieron desaparecido las puertas de Damieta, la llave del Delta, se abrieron á los cruzados cuyo primer cuidado fué hacer resonar el canto triunfal del Te Deum, en la mezquita de los musulmanes, que fué consagrada por el delegado romano, bajo el título de Nuestra Señora de Damieta.

La noticia de esta gloriosa jornada llegó bien presto á la Syria, donde se la atribuyó á la proteccion de Nuestra Señora de Tortosa, una célebre Madona siria que los mismos mahometanos venian

1 Angelus Manrique, *annal.* Cisterc. Cap. 5. ad ann 1142.
2 El padre Pablo de Barry, *Paraiso abierto* etc.
3 Vésse la nota 24 del canto VIII.

4 *Véase* Firdousi, *Costumbres de los reyes.*